


 CLAUDIA
RUZ
MASSIEU
@RUZMASSIEU
DIPUTADA FEDERAL
DE MOVIMIENTO
CIUDADANO

Naciones Unidas, en crisis

A sus 80 años, el consenso es cada vez más amplio: las Naciones Unidas deben refundarse. El reconocimiento generalizado —explícito o implícito— es que el orden internacional que surgió tras la Segunda Guerra Mundial y, en consecuencia, la arquitectura institucional que se creó para sostenerlo, están prácticamente agotados.

Sus agencias especializadas mantienen su relevancia: programas de educación, atención a la infancia o cooperación para el desarrollo siguen siendo indispensables. Pero las insuficiencias son innegables: dos tercios de los ODS de la Agenda 2030 están lejos de ser una realidad en los próximos cinco años. Lo más grave es que Naciones Unidas ha fracasado en su razón central de ser: garantizar la paz y la seguridad internacionales.

La invasión rusa a Ucrania y el recrudecimiento del conflicto en Oriente Medio son dos ejemplos recientes de sus insuficiencias estructurales. No sólo fue incapaz de prevenir estas tragedias, se ha reducido a ser un simple espectador al que parecen faltarle tanto los instrumentos como la

voluntad para actuar. La crisis de la ONU es una crisis del consenso sobre el orden internacional: su legitimidad, principios y valores, que son cada vez menos compartidos y cada vez más cuestionados. La democracia, los derechos fundamentales o la cooperación internacional ya no ofrecen un horizonte común. EU, que históricamente lideró el orden de la posguerra, ha renunciado a su liderazgo; ahora cuestiona el sistema que alguna vez apuntaló. Países como México abandonan poco a poco el paradigma de los DD. HH. con normas que limitan la defensa de éstos frente al poder. ¿Cómo pretender reformar una institución sin antes reparar el consenso que la hace posible?

Que varios países reconozcan a un Estado Palestino son medidas que podrían parecer populares, pero terminan siendo reactivas. Sin un anclaje en acuerdos de fondo —que teóricamente debería auspiciar la ONU— difícilmente tendrán efectos en la construcción de una solución sostenible que termine con el conflicto en Gaza.

La ONU debe refundarse, pero empezando por la renovación del consenso que le dio origen, legitimidad moral y sentido práctico. Sin ello, cualquier reforma propuesta será superficial, incluso autocomplaciente. La organización enfrenta una decisión existencial: renovarse a fondo o condenarse a la irrelevancia. Eso no implica desconocer lo mucho de positivo que ha hecho. Implica, eso sí, reconocer que ni siquiera el mejor diseño institucional será útil sin una mínima visión compartida para usar las herramientas del multilateralismo al servicio de la paz internacional en los hechos, no sólo declarativamente.

 *

“Lo más grave es que Naciones Unidas ha fracasado en su razón central de ser: garantizar la paz y la seguridad internacionales”.
